

Pensamiento periférico. Asia – África – América Latina – Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global

EDUARDO DEVÉS-VALDÉS (2012).
Santiago de Chile, IDEA-USACH, 865 p.

 Mayte Anais Dongo Sueiro

DOCTORANDA EN LA FACULTAD DE HISTORIA Y ESTUDIOS CULTURALES, UNIVERSIDAD LIBRE DE BERLÍN –
INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
mayte.sueiro@fu-berlin.de

Eduardo Déves-Valdés (Universidad de Chile) en *Pensamiento Periférico*, usando material proveniente de revistas, reuniones internacionales, redes políticas, universidades, documentos y trabajos de autores seleccionados y fuentes secundarias, investiga la historia de las ideas en Asia, África, América Latina y Eurasia desde el siglo XVIII hasta el presente. El objetivo principal de Devés-Valdés es la clasificación de estas ideas. En su hipótesis propone que la manera más comprensiva de entenderlas es la división entre las ideas “identitarias” y las “centralitarias” (p. 25). ¿A qué se refiere el autor con ideas “identitarias” y “centralitarias”?

De acuerdo con Devés-Valdés, en las regiones antes mencionadas, al ser impactadas por un “nuevo centro” (p. 33) -por ejemplo, como consecuencia del Imperialismo Europeo-, surgió un nuevo tipo de pensamiento y dividió las ideas entre dos “polos”: las “centralitarias”, las cuales desarrollaban la importancia de imitar al “centro”; y las “identitarias”, las cuales hacían hincapié en la transcendencia de la propia historia y cultura. El autor llama a este tipo de pensamiento “Pensamiento Periférico”. Las ideas, desde el punto de vista del autor, no solo se dividen entre los dos polos, sino que existen intermedios más complejos que se mueven entre ellos. Devés-Valdés es consciente de que existen otras maneras de entender las ideas desarrolladas en las regiones estudiadas (p. 22). No obstante, reafirma que el “Pensamiento Periférico” es la manera más comprensiva para entender y clasificar estas ideas. El autor se ha inspirado en el trabajo de Leopoldo Zea, quien intentó establecer conexiones entre las ideas desarrolladas en América Latina y las ideas que emergieron en otras regiones (p. 13-14). Devés-Valdés también se enfoca en la circulación de ideas entre las regiones estudiadas.

El libro comienza con una introducción general, seguida por seis capítulos, que cubren tres siglos de la historia de las ideas en Asia, África, América Latina

y Eurasia. A pesar que el autor está especializado en América Latina, el libro no se circunscribe solo a esta región. Cada capítulo desarrolla la historia de las ideas en todas las regiones mencionadas en un lapso de tiempo determinado. De esta manera, el autor puede comparar el desarrollo “eidético” (p. 28) en cada una de estas regiones y observar sus conexiones. Cabe mencionar que en el primer capítulo el autor incluye la Península Ibérica dentro de las “regiones periféricas” (como denomina a las regiones estudiadas) y en el sexto capítulo incluye al Pacífico. Debido a la cantidad de información provista por el autor, solo mencionaré algunos de los ejemplos desarrollados, con el fin de explicar su argumentación sin resumir el libro.

En el primer capítulo se muestra como el “Pensamiento Periférico” se desarrolló durante el siglo XVIII e inicios del siglo XIX. El autor argumenta que las reformas diseñadas por Pedro el Grande para “occidentalizar” Rusia e imitar al centro, fueron las primeras expresiones del “Pensamiento Periférico” (p. 72). En este capítulo Devés-Valdés también discute el pensamiento elaborado en Corea y Japón en relación a China, su “centro”, durante los siglos XVIII y XIX. Por un lado, la escuela Kokugaku relacionaba a China con los desarrollos negativos en Japón (p. 85). Por el otro, en Corea, la escuela liderada por Pa Che-ga se dedicaba a estudiar China (p. 84). Este capítulo también incluye a la Península Ibérica en el contexto de la emergencia de Francia e Inglaterra como potencias europeas. Durante este tiempo, las ideas “identitarias” y “centralitarias” fueron desarrolladas en España. En el marco de los numerosos textos escritos sobre España durante esta época, el enciclopedista francés Nicolas Masson de Morvilliers escribió un artículo preguntando “¿qué ha hecho España por Europa?” (p. 92), criticando duramente a este país. Juan Pablo Forner respondió este artículo enfatizando que las personas que atacaban España no tenían conocimiento ni de la literatura ni de la lengua española (p. 94). En este contexto, surgieron voces disidentes dentro de España, como las

de Antonio de Capmany y García del Cañuelo, quienes llamaron a evaluar la situación sin defender a España (p. 93-94).

En el segundo capítulo el autor explora las redes entre los intelectuales del mundo eslavo, los Balcanes e Iberoamérica en París y otras ciudades entre 1820 y 1870. El autor remarca el rol jugado por los intelectuales polacos en la red parisina en los 1830 y 1840, en particular del rol jugado por Adam Mickiewicz. El pensamiento de Mickiewicz “estuvo marcado por el mesianismo del pueblo polaco” (p. 122): Polonia, después de sufrir por la presión del Imperio Ruso, lideraría las transformaciones en Europa (p. 122). Este pensamiento influyó al escritor chileno Francisco Bilbao (p. 125), quien pensó que era necesario pensar “americanamente”, sin seguir modelos creados en otras regiones (p. 143). Esta idea se desarrolló en el contexto de los movimientos cesionistas en el siglo XIX en América Latina. En esta época existieron tanto propuestas “identitarias” como “centralitarias”, como las defendidas por los argentinos Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento. Ellos insistieron en que América Latina debería ser como Europa (p. 143).

El tercer capítulo analiza los desarrollos del “Pensamiento Periférico” desde 1870 hasta 1915 (p. 180-334). Entre las ideas “identitarias” el autor subraya la Sociedad Teosófica, cuyos fundadores fueron Helena Blavatsky y H.S. Olcott. La sociedad se basó en el principio de la hermandad universal, exaltó la religión y la cultura orientales, y tenía como objetivo “explorar los misterios de la naturaleza y del ser humano” (p. 191). Estas ideas tuvieron un impacto fuerte en la India. La sede de la Sociedad se trasladó de Nueva York a Mumbai en 1879. Uno de los líderes más importantes fue la irlandesa Annie Besant, quien llegó a la India en 1893 y fundó la Liga por el Autogobierno de la India (p. 222). Durante este mismo período, el autor también desarrolla el pensamiento “identitario” que surgió en América Latina. Por ejemplo, remarca el trabajo realizado por el Uruguayo José Enrique Rodó y su ensayo “Ariel” (publicado en 1900), el cual tuvo una gran influencia en las ideas latinoamericanas en el siglo XIX. Rodó criticó el interés de imitar otras regiones y enfatizó la “Latinidad” (p. 323).

El cuarto capítulo trabaja el “Pensamiento Periférico” surgido durante el tiempo de guerra y el período de entre-guerra. Durante esta época se encuentran en China ambas tendencias. Por un lado, existieron personajes como Chen Duxiu, cofundador del Partido Comunista Chino, quien postuló que “el pensamiento chino lleva mil años de retraso con respecto al pensamiento occidental” (p. 355). Por otro lado, personajes

como Sun Yat-sen, el primer presidente de la República de China, quien enfatizó el nacionalismo chino y el Panasiatismo, argumentando que los asiáticos deberían saber el valor de su civilización (p. 356).

El capítulo cinco cubre el período de 1950 a 1990. Durante esta época, el concepto de Liberación fue muy importante en América Latina. El educador brasileño Paulo Freire fue la figura clave en el liberacionismo pedagógico. Él habría inspirado la teología de la Liberación y la Filosofía de la Liberación (p. 487-490). Freire argumenta que la educación permite al estudiante entender el mundo donde él o ella viven y, en consecuencia, comprender su posición en él (p. 491-492). Asimismo, postuló que los pensadores brasileños habían interpretado a Brasil desde una perspectiva europea o norteamericana (p. 490) y que esto debía cambiar. El concepto de liberación no fue solo relevante en América Latina. Un ejemplo de ello es el iraní Alí Shiariati, quien creyó que era necesario identificar el verdadero mensaje del Islam, el cual estaba conectado a las ideas de equidad, libertad y espiritualidad (p. 507).

En el último capítulo, el Devés-Valdés afirma que entre 1990 y el 2010 el dilema entre las ideas “centralitarias” y las “identitarias” todavía ha sido de relevancia, ya que todavía habían “intelectualidades que continuaban asumiéndose periféricamente, pensando “estructuralmente” por relación al centro” (p. 587). En este capítulo el autor agrega que el problema más discutido durante estos años en las regiones estudiadas no fue el del fin de la Guerra Fría, sino el de la globalización y la identidad (p. 587). Por ejemplo, el sociólogo jamaicano Stuart Hall afirmó que la “identidad cultural” estaba siendo transformada como consecuencia de la Globalización (p. 626).

A pesar de que al inicio de la lectura el significado de los términos usados por Devés-Valdés (“Pensamiento Periférico”, “regiones periféricas”, etc.) no son claros por sí mismos, durante el curso de la lectura, el argumento principal se vuelve cada vez más nítido. No obstante, haría falta un examen más crítico de los términos utilizados. Por ejemplo, la discusión de los conceptos “periferia” y “centro” habría sido útil. De igual manera, una explicación más detallada de la selección de las fuentes también habría sido de ayuda. Asimismo debo agregar una crítica a algunos comentarios encontrados dentro del Epílogo del libro, los cuales encuentro inapropiados debido a la falta evidencia empírica para afirmar tales acusaciones. El ejemplo más claro es el juicio del autor al decir que una de las debilidades del pensamiento desarrollado

en la periferia es la “pereza intelectual”, especialmente en las posiciones “centralitarias” (p. 763).

La fortaleza del texto reside en la cantidad de información sistematizada y otorgada por el autor. En este contexto es que él ha creado el Atlas de Pensamiento, que intenta ser un compendio de toda la información obtenida y el cual está disponible de forma online al lector interesado en profundizar en el tema. Por este motivo es que recomendaría el libro a estudiantes de filosofía e historia interesados en la historia de las

ideas. Sin embargo, propondría que se tenga cautela y se tome en cuenta las críticas al libro mencionadas en el anterior párrafo. Al ser un texto tan amplio simplificaría el desarrollo de las ideas en cada una de estas regiones; por ende, faltaría tal vez la profundidad que algunos académicos esperarían. Por ese motivo yo recomendaría leer la introducción, para entender el argumento del texto, y capítulos seleccionados dependiendo del interés temporal o regional del lector.